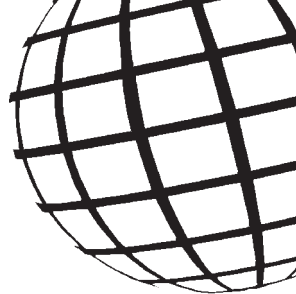


Partidos políticos y MERCOSUR: una mirada sobre los posicionamientos partidarios frente al proceso de integración en el período 1991-2006*



Hugo Daniel Ramos**

Resumen:

En el presente trabajo se analiza cómo se posicionaron los partidos políticos de Argentina, Paraguay y Uruguay frente al MERCOSUR entre los años 1991 y 2006. A partir de entrevistas y documentos partidarios elaborados en ocasión de coyunturas electorales seleccionadas se indaga en torno a los cambios y permanencias de esos posicionamientos. El trabajo avanza así en la identificación de las bases político-partidarias del proceso de integración, advirtiendo acerca de la pérdida de apoyo político que experimentó el MERCOSUR hacia los últimos años considerados en nuestra investigación.

Abstrac:

In this work we will analyze the political parties of Argentina, Paraguay and Uruguay facing the MERCOSUR during the period 1991-2006. The sources of this study were interviews and Party documents developed on the occasion of specific electoral circumstances. We investigated the changes and permanences of those positionings. The work progresses in identifying political parties bases of the integration process warning about the loss of political support experienced by the MERCOSUR in the last years of our research.

Palabras clave:

integración regional – MERCOSUR – partidos políticos – posicionamientos partidarios

Key words:

regional integration – MERCOSUR – political parties – positioning of political parties

* Fecha de recepción: 31 de mayo. Fecha de aprobación: 2 de septiembre.

** Doctor en Relaciones Internacionales, Magíster en Integración y Cooperación Internacional, Profesor y Licenciado en Historia. Docente de la Cátedra Problemática Contemporánea de América Latina correspondiente a las carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias, (UNLP). Becario Interno Postdoctoral CONICET. ramoshugo78@yahoo.com.ar

Introducción

En el presente trabajo se exponen resultados parciales de una investigación doctoral que tuvo por objetivo identificar y analizar el posicionamiento¹ de los partidos políticos de Argentina, Paraguay y Uruguay frente al MERCOSUR en el período 1991-2006².

La elección de estos países respondió a la combinación de tres factores principales: 1. la ausencia de investigaciones comparativas en relación con nuestro tema; 2. el hecho de que en los estudios sobre el proceso de integración los denominados “socios pequeños” han sido subestimados en beneficio de la dupla Argentina-Brasil, objeto de mayor atención por parte de los investigadores y, 3. la necesidad de establecer parámetros comparativos con los partidos políticos de al menos uno de los “principales socios” del proceso de integración. La exclusión de Brasil obedeció a razones derivadas tanto de la magnitud de partidos involucrados³ como de la complejidad que caracteriza al sistema de partidos brasileño, diferente en este sentido al resto de los casos.

En la misma línea, el período a investigar (1991-2006) se definió en función de la necesidad de considerar a los partidos políticos en su dinámica histórica (es decir, en la importancia de indagar en torno a las continuidades y los cambios de los posicionamientos partidarios frente al MERCOSUR) y en la identificación de *momentos clave* que permitieran establecer cortes analíticos. Así, optamos por iniciar nuestro trabajo a partir de la firma del Tratado de Asunción (1991) y finalizarlo con la instalación del Parlamento del MERCOSUR (2006), bajo el supuesto de que esta nueva institucionalidad inauguraba una dinámica política diferente.

Por su parte, en lo que refiere a los partidos políticos seleccionados, se recurrió a los aportes de Sartori (1992), quien estableció ciertos principios para seleccionar a los ‘partidos que importan’. En este sentido, los criterios fueron tres: 1. los partidos con mayor fuerza electoral, lo que significó incluir a los partidos que lograron acceder al gobierno durante el período considerado, 2. los partidos que sin haber logrado acceder al gobierno ocuparon el espacio de la segunda minoría y 3. los partidos que se mantuvieron como

¹ El concepto incluye las siguientes dimensiones analíticamente diferenciadas: una dimensión ideológica (cómo conciben los partidos políticos la integración regional), una programática (qué políticas proponen) y una estratégica (qué se plantean los propios partidos en relación a su rol en los procesos de integración) (Yaffé, 2005).

² La investigación fue financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) mediante el otorgamiento de dos becas internas de posgrado.

³ Dada la organización federal del Estado brasileño, el sistema proporcional de elección de Diputados, la magnitud y disparidad del electorado brasileño y la ausencia de sólidas tradiciones partidarias (con la parcial excepción del Partido de los Trabajadores-PT), el sistema de partidos de Brasil se caracteriza por su relativa inestabilidad y elevado número (Alcántara Saez y Freidenberg, 2003). En el Congreso Federal se encuentran representados comúnmente entre 10 y 15 partidos relevantes.

fuerzas políticamente relevantes a lo largo de todo el período bajo análisis. El resultado de la aplicación de estos tres criterios implicó incluir a los siguientes partidos políticos: Partido Justicialista (PJ) y Unión Cívica Radical (UCR) por Argentina; Asociación Nacional Republicana (ANR) y Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) por Paraguay y Partido Nacional (PN), Partido Colorado (PC) y Frente Amplio (FA) por Uruguay.

La construcción teórica se basó en los aportes del neofuncionalismo en la reformulación a cargo de Schmitter (2002), uno de sus principales referentes actuales. Para este autor, los supuestos básicos del neofuncionalismo son los siguientes: 1. la integración es una estrategia de acción llevada a cabo por los Estados nacionales con el fin de alcanzar ciertos objetivos comunes; la estrategia implica la creación de un ordenamiento institucional regional de carácter permanente (no necesariamente supranacional); 2. el logro de los objetivos se ve dificultado por la presencia de *tensiones y contradicciones* creados por el propio proceso de integración⁴; 3. en el caso de que la institucionalidad creada pueda contener las tensiones y contradicciones generadas, es probable que el proceso se “encapsule”, es decir, se mantenga sin necesidad de plantearse su transformación; 4. en el caso de que los actores evalúen que no se está avanzando hacia los objetivos comunes pueden verse forzados a revisar sus estrategias y considerar como alternativa nuevas obligaciones de integración.

Asumiendo que la variable central de un proceso de integración es la presencia de tensiones y contradicciones internas⁵, coincidimos con la visión de que su acumulación genera crisis que pueden resolverse incrementando, disminuyendo o “encapsulando” las obligaciones contraídas por los Estados participantes. Para Schmitter (2002), estas crisis pueden dar lugar a “ciclos decisivos”, una herramienta conceptualmente útil para abordar los “momentos cruciales” en el desarrollo de un proceso integracionista, que se traducen generalmente en una serie de medidas políticas y nuevos instrumentos normativos. Sólo *excepcionalmente* estos ciclos derivarán en una profundización de la integración, lo que depende de diversos factores, agrupados en cinco

⁴ Schmitter (2002: 4) menciona cuatro factores generadores de esas tensiones y contradicciones: (a) la incertidumbre con respecto a la capacidad de garantizar la igualdad relativa en la percepción de beneficios, una vez que las nuevas fuerzas productivas y de distribución se desencadenan (equidad); (b) la imposibilidad de mantener separaciones prolongadas de áreas temáticas diferentes en una matriz de política de interdependencia compleja (vinculación); (c) la dificultad de aislar las deliberaciones regionales conjuntas en un contexto socioeconómico mundial de dependencia (externalización) y; (d) el aumento de la sensibilidad por el desempeño comparativo de los propios “socios”, generado por el aumento de las transacciones y la información disponible (la envidia).

⁵ Para Schmitter (2002) ésta es la variable independiente central. La manera en que se resuelvan esas tensiones y conflictos es lo que permite dar un valor específico a las variables dependientes: si los Estados miembros amplían o restringen el abanico de cuestiones que deben resolverse en forma conjunta (alcance) o si aumentan o disminuyen la autoridad de las instituciones regionales (nivel). El autor considera que las condiciones en que se desarrolla la integración (fundamentalmente en el plano económico-social) dan cuenta de las variables intervinientes.

variables: 1. *las percepciones en torno a la distribución de beneficios* (“distribución equitativa de beneficios”); 2. la formación y participación de organizaciones no gubernamentales que incluyan a actores de todos los Estados participantes y cuyos objetivos sean la defensa y/o acción regional en pro de los intereses del grupo regional (“formación de grupos regionales”); 3. *la lealtad e identidad de los participantes del proceso hacia las organizaciones de integración* (“desarrollo de la identidad regional”); 4. el grado en que los funcionarios de las instituciones regionales (empleados o asociados estrechamente) participen en la formulación de políticas para la organización y; 5. *la manera en cómo es percibida la posición internacional de los Estados y de la región en relación a su participación en el esquema integracionista* (“efecto status internacional”).

Los factores involucrados en el análisis de estos ciclos, *con la excepción de aquellos que se vinculan a la presencia de institucionales y funcionarios de carácter supranacional*, permiten captar la dinámica temporal de un proceso de integración con las características del MERCOSUR y fueron sumamente útiles para definir los aspectos teórico-metodológicos centrales de nuestra investigación. Así, los posicionamientos partidarios fueron abordados a partir de los factores 1º, 3º y 5º mencionados por Schmitter (2002), a los que reformulamos de la siguiente manera: 1. *cómo perciben los partidos que se distribuyen los beneficios de participar en el MERCOSUR*; 2. *cuál es su lealtad/identificación con el proceso de integración* y, 3. *cómo perciben que la adscripción al MERCOSUR impacta sobre la posición internacional de cada país y de la región en su conjunto*.

Ahora bien, las indagaciones preliminares de nuestra investigación dieron cuenta de que los posicionamientos partidarios también dependían de otros factores, en particular del rol adjudicado a la integración regional en relación con las políticas de desarrollo seguidas por cada país. En este marco cobró especial importancia indagar en torno a cuáles eran los *modelos de integración* de cada partido y cómo esos modelos se relacionaban con las lecturas que realizaban sobre el MERCOSUR. Así, fue necesario complementar la propuesta neofuncionalista. En este sentido, en tanto el neofuncionalismo parte del supuesto de que los intereses primordiales de los actores sociales y políticos se basan en la ecuación costo-beneficio, no considera de forma suficiente otros aspectos, en particular aquellos referidos al campo ideacional. Por esta razón establecimos variables que incorporaran y a la vez trascendieran estos límites y nos permitieran abordar el campo más amplio de los “modelos de integración” que se configuran en los documentos partidarios analizados⁶.

Por otra parte, cabe destacar que a la hora de desarrollar nuestra investi-

⁶ En otros términos que consideren el “campo de ideas” que enmarcan las posiciones partidarias, estrechamente ligadas tanto al proceso integracionista previo de la región latinoamericana, como a la orientación de las políticas gubernamentales aplicadas a lo largo del período.

gación también tuvimos en cuenta el esquema teórico de Luzuriaga (1999), para quien existirían al menos tres aspectos o dimensiones desde las cuales puede analizarse la relación entre los partidos políticos y los procesos de integración: *la dimensión movilizadora de la opinión pública* (que involucra la formulación de propuestas y de programas electorales y que concibe los partidos como organizaciones de intermediación entre el Estado y la sociedad civil); *la dimensión parlamentaria* (que implica concebir las tareas parlamentarias como acciones íntimamente vinculadas a la pertenencia partidaria de los legisladores, además de considerar las capacidades de los Congresos para incidir en la política exterior de un Estado); y *la dimensión de transnacionalización partidaria directa* (con un doble registro: la participación en Parlamentos Regionales de los legisladores nacionales y la membresía en organizaciones interpartidarias internacionales por parte de los partidos políticos).

En esta oportunidad sólo abordaremos aquellos aspectos vinculados a la dimensión movilizadora de la opinión pública, directamente vinculada con el posicionamiento de los partidos en tanto actores políticos domésticos que exponen ante la ciudadanía sus propuestas y estrategias frente al MERCOSUR, elaboradas de acuerdo con sus ideas políticas específicas frente a coyunturas seleccionadas⁷. Sostuvimos como hipótesis inicial que *el apoyo de los partidos políticos al MERCOSUR era dependiente de que el modelo de integración que sostenían los partidos fuese coincidente con el contenido que cada partido le asignaba al proceso de integración en cada coyuntura e independiente del país de pertenencia de los partidos*.

La investigación se basó en documentos partidarios elaborados en ocasión de Congresos y Convenciones partidarias, con especial énfasis en las plataformas electorales presentadas para las elecciones presidenciales nacionales y la información obtenida a través de veinte (20) entrevistas personales semiestructuradas realizadas a legisladores, asesores, funcionarios y miembros de partidos políticos de los tres países.

El artículo se estructura en tres apartados y una conclusión. En el primero abordamos los “modelos de integración” que posteriormente identificamos en los documentos y plataformas electorales partidarias, desarrollando sus orígenes y características. En el segundo damos cuenta del análisis realizado en las coyunturas electorales seleccionadas, identificando los posicionamientos partidarios. En el tercero ponemos en cuestión nuestra hipótesis en función de los resultados expuestos. Por último, elaboramos una serie de reflexiones finales a modo de conclusión.

⁷ Las elecciones nacionales presidenciales desarrolladas a lo largo del período. Incluimos la última elección anterior al inicio del MERCOSUR con el propósito de considerar los posicionamientos partidarios previos y posteriores a la firma del Tratado de Asunción.

Modelos de integración y MERCOSUR

La integración latinoamericana posee una larga historia. Situándonos en una perspectiva temporal cercana, fue a partir de la 2da. posguerra cuando comenzaron a ponerse en práctica iniciativas de unificación regional de carácter económico de amplios alcances, principalmente de la mano de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), creada en 1948⁸.

Los aportes de la CEPAL a la integración regional fueron muy relevantes. De acuerdo a Thorp (2000: 25) “antes de la CEPAL no existían realmente los medios para que los ciudadanos, formuladores de política o incluso académicos latinoamericanos estuvieran informados sobre sus vecinos o estimulados por el conocimiento de similitudes o diferencias, por no mencionar un sentido de la solidaridad regional”. Fueron precisamente sus informes, la cooperación técnica establecida con los gobiernos del área y sus desarrollos teóricos los que facilitaron la emergencia de “un sentido de regionalismo, con una estimulante serie de ideas sobre temas como la dependencia externa”. En otros términos, su labor tuvo un considerable impacto en el desarrollo y consolidación de una identidad regional compartida⁹.

En relación con nuestro tema, cabe mencionar que las ideas cepalinas sustentaron los esfuerzos integracionistas de América Latina desde principios de los años 50 hasta finales de la década de los 80¹⁰, dando forma a lo que podríamos denominar como un auténtico “modelo de integración”, a saber: una construcción analítica que definía las características que debían adoptar los procesos de integración latinoamericanos prescribía el modo o los mecanismos adecuados para llevarla a cabo y justificaba las razones que motivaban la necesidad de integrarse.

El *modelo cepalino de integración* tenía una estrecha vinculación con el proceso ISI, que implicaba una activa intervención por parte de los Estados, alentaba la industrialización de la región y propiciaba la conquista de espacios autonómicos en el escenario internacional. Esquemáticamente, “la integración regional se asociaba entonces a la disponibilidad de un mercado común relativamente cautivo y de cierto tamaño”. Además, se buscaba desarrollar “una política latinoamericana común frente a las dinámicas de la economía internacional” (Vázquez López, 2011: 109). La integración era el medio para ampliar los recursos productivos disponibles y aprovechar las ventajas de la especialización y complementación industrial, “creando las

⁸ Sólo recuperamos la dimensión histórica para explicitar el contexto previo inmediato en el que se inscribe el MERCOSUR. Para un análisis histórico se puede consultar, entre otros, a Magariños de Melo (1998).

⁹ En términos similares, Sunkel (2000: 33) plantea que la CEPAL proporcionó “una visión de conjunto de la región latinoamericana que contribuyó a la construcción de un discurso económico latinoamericano unificado”.

¹⁰ Entre otros, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y la todavía vigente Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)

condiciones para aumentar la productividad y dinamizar el proceso de industrialización en el conjunto de los países de la región, eje a partir del cual se expandiría el intercambio intra y extrarregional y se revitalizaría el crecimiento económico” (da Conceiao Tavares, 1998: 2).

Ahora bien, aunque el modelo cepalino propició una profundización de los lazos económicos entre los países de la región, se enfrentó con ciertas limitaciones estructurales que a mediano plazo redundarían en el fracaso de los esfuerzos integracionistas. Cabe mencionar en este sentido el escaso nivel de interdependencia entre los países latinoamericanos¹¹, la heterogeneidad interna de la región y el contexto externo como factores limitantes de la integración (en particular a partir de la denominada “crisis de la deuda”). A este grupo de factores cabe sumar el hecho de que los Estados más desarrollados y con mayores recursos (Argentina, Brasil y México) no pudieron o no quisieron cumplir el rol de “proveedores de beneficios” (Haas, 1972).

De igual manera la inestabilidad política, las dificultades de conformar grupos regionales entre actores de la sociedad civil a favor de la integración en contextos represivos como los de las décadas del 60 y 70 y la “politización” de la integración, proporcionan pistas adicionales para indagar en las razones por las cuales el modelo cepalino fracasó.

Por último, cabe destacar que el abandono del proceso ISI, evidente a partir de los años 80, *desarticuló las bases del “modelo cepalino”, que había fundado su legitimidad en el marco de un modelo de desarrollo basado en la industria, el rol activo del Estado y la conquista de espacios autónomos en el escenario internacional.*

Sin embargo, entre fines de los años 80 y principios de la década de los 90, un nuevo “modelo” de integración comenzó a tomar forma. Las características de este nuevo regionalismo fueron sistematizadas y estructuradas también por la CEPAL, que lo denominó “regionalismo abierto”: “proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como

El regionalismo abierto puede considerarse como un proceso de adecuación a las nuevas exigencias de la globalización (que implicaba una rápida integración al mercado mundial) y se vincula estrechamente con la aplicación de políticas neoliberales en el plano doméstico (Bernal Meza, 2000). El MERCOSUR nació y se desarrolló en función de este nuevo modelo integracionista (Angelone y Gaveglio, 2000) y se caracterizó por el énfasis en las cuestiones económico-comerciales (apertura y liberalización de las economías), el escaso rol regulador otorgado a los Estados nacionales, y la defensa de una estructura institucional mínima a nivel regional, entre otras particularidades.

¹¹ En 1962 sólo el 7,6% de las exportaciones de los miembros de la ALALC eran intrarregionales. En 1969 ese porcentaje apenas había alcanzado el 10,4% (Janka, 1975).

por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación” (CEPAL, 1994: 8).

Para Devlin y Estevadeordal (2001: 6) “el nuevo regionalismo *e[ra] una parte integral de las amplias reformas estructurales que se ha[bía]n producido en América Latina desde mediados de los años 80. Las características centrales de la estrategia (...) [incluían] la apertura a los mercados mundiales, la promoción de la iniciativa del sector privado y la retirada por parte del Estado de la actividad económica directa*” (las cursivas son nuestras).

El regionalismo abierto puede considerarse como un proceso de adecuación a las nuevas exigencias de la globalización (que implicaba una rápida integración al mercado mundial) y se vincula estrechamente con la aplicación de políticas neoliberales en el plano doméstico (Bernal Meza, 2000). El MERCOSUR nació y se desarrolló en función de este nuevo modelo integracionista (Angelone y Gaveglio, 2000) y se caracterizó por el énfasis en las cuestiones económico-comerciales (apertura y liberalización de las economías), el escaso rol regulador otorgado a los Estados nacionales, y la defensa de una estructura institucional mínima a nivel regional, entre otras particularidades.

Bajo la inspiración del regionalismo abierto, en el período 1991-1998 el MERCOSUR avanzó con un ritmo y profundidad hasta hoy no emulados por ningún otro proceso de integración de la región. Si bien la escasa interdependencia entre los países que lo componen era en sus orígenes un dato común con proyectos integracionistas previos, su éxito se midió precisamente por su capacidad para incrementar sustancialmente los flujos comerciales regionales en un corto período de tiempo¹² (Bouzas, 2001). En este sentido, el contexto externo –además de la voluntad política de los líderes gubernamentales– operó a favor del MERCOSUR (Malamud, 2010). Adicionalmente, el apoyo de factores de poder a nivel internacional favoreció la continuidad del proceso integracionista, siempre considerando que el MERCOSUR se desarrollaba en sintonía con las orientaciones económicas dominantes en ese plano, inspiradas en el neoliberalismo.

Por su parte, al momento en que se creó el MERCOSUR todos los países socios habían completado o se encontraban en los inicios de sus respectivos procesos de transición a la democracia. De hecho, el propio proceso integracionista fue visualizado como un instrumento de consolidación del régimen democrático, lo que brindó una estabilidad política hasta entonces desconocida en la región (Bouzas, 2002), amén de la posibilidad de establecer y profundizar lazos entre los actores de las sociedades nacionales. La reacción frente a ciertos episodios que pusieron en duda la continuidad de la democracia (en Paraguay fundamentalmente) evidenciaron oportunamente que la

¹² En el caso argentino, las exportaciones intrarregionales aumentaron del 16,51% del total de exportaciones en 1991 al 35,62% en 1998; Brasil pasó de un porcentaje del 4,2% al 17,36% en el mismo período; Uruguay elevó sus exportaciones del 35,12% al 55,31%, mientras que Paraguay lo hizo del 39,56% al 53,96% con un máximo de 63,22% en 1996 (Información disponible en <http://www.cei.gov.ar/es/comercio-externo-por-socios>. Consulta: 11 de mayo de 2012).

democracia se había transformado en una condición indispensable para formar parte de los procesos de integración, refrendada además formalmente por el Protocolo de Ushuaia (1998).

El *rápido incremento de los niveles de interdependencia*, un *contexto externo favorable* y la *estabilidad política* son tres factores que diferenciaron al MERCOSUR de los proyectos basados en el modelo cepalino y que en parte contribuyen a explicar su desarrollo positivo. Sin embargo, a partir de 1999 el proceso se enfrentó a serias dificultades que pusieron en cuestión el modelo integracionista que lo sustentaba.

En este sentido, el regionalismo abierto demostró, a lo largo de la crisis mercosureña (1999-2002)¹³, sus propios límites: en la medida en que la dinámica de la integración descansaba en el mercado y en la iniciativa privada, no contempló ningún mecanismo para afrontar desequilibrios hacia el interior de la subregión (históricos y desarrollados por el propio proceso de integración) ni para defender al bloque de crisis externas. De igual manera, no consideró la posibilidad de implementar políticas para atenuar las asimetrías ni planteó la posibilidad de que los Estados más desarrollados proporcionen beneficios de diferente índole a los Estados menos avanzados. Cabe recordar en este marco que, de acuerdo al Tratado de Asunción, los Estados firmantes tenían los mismos derechos y obligaciones, lo que implicó abandonar las categorías cepalinas referidas a grupos de países de diferente desarrollo económico, plasmadas por ejemplo en el acuerdo que dio origen a la ALADI en 1980.

Más allá del fuerte impacto económico-comercial del período 1999-2002 sobre los niveles de interdependencia de los Estados socios del MERCOSUR, la consecuencia política más relevante de estos años es que *favoreció el recambio dirigencial* al dar cuenta del fracaso del neoliberalismo para garantizar un crecimiento económico sostenido. A nivel del MERCOSUR fue beneficiosa políticamente para aquellos partidos y/o sectores partidarios dispuestos a reformularlo en clave de su profundización.

Partidos Políticos y MERCOSUR

De acuerdo a los resultados de nuestro análisis, que en parte exponemos en el presente apartado, el MERCOSUR se erigió sobre una base político-partidaria favorable, ya sea que consideremos a las organizaciones partidarias involucradas en nuestro trabajo de forma individual o en función de su pertenencia nacional. En este sentido, todos los partidos eran, en principio, proclives a la integración regional hacia finales de los años 80¹⁴, si bien sus posi-

¹³ Para un análisis detallado de la crisis que experimentó el MERCOSUR a partir de 1999 y de sus impactos en el interior del Bloque, consultar a Ginesta (2002).

¹⁴ Investigaciones previas junto con el análisis de documentos partidarios confirman esta afirmación. Para el caso del PJ, cabe recordar las sucesivas apelaciones a favor de la integra-

cionamientos mantenían escasos puntos en común. Esquemáticamente, la integración *se asociaba a factores económicos* y especialmente a la posibilidad de acelerar los procesos de desarrollo nacional. Aunque no era un elemento presente en todos los casos, también se registró que *los partidos visualizaban la integración como un instrumento idóneo para incrementar el poder relativo de la región en el escenario internacional*.

En este marco, cabe recordar los postulados de nuestra hipótesis. En ésta asumíamos que *el apoyo al MERCOSUR dependía de la coincidencia entre los modelos de integración sostenidos por cada partido y los contenidos asignados por cada organización partidaria al proceso de integración*. La pertenencia nacional era además considerada como un factor que no incidía en el

Si recuperamos las diferentes coyunturas electorales analizadas en nuestra investigación observamos que, hacia 1989, la diversidad era la nota distintiva de los posicionamientos partidarios.

apoyo al MERCOSUR. Tres fuertes supuestos fundamentaron la misma: 1. que los partidos adherían a determinados “modelos de integración” identificables; 2. que los contenidos asignados eran relativamente estables al nivel de cada organización partidaria y 3. que el apoyo/rechazo al proceso de integración podía ser analizado de forma independiente a la pertenencia nacional de cada partido político.

Si recuperamos las diferentes coyunturas electorales analizadas¹⁵ en nuestra investigación observamos que, hacia 1989, *la diversidad* era la nota distin-

ción regional por parte de su máximo dirigente histórico, Juan Domingo Perón, desde la fundación misma del partido (Cisneros y Piñeiro Iñiguez, 2002); en el caso de la UCR, ya desde los años 50 el sector interno denominado Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) se expresó en idéntico sentido (Persello, 2007); el PN ha sido otro partido históricamente favorable a la unidad regional, conformando una rica tradición latinoamericanista (Luzuriaga, 2010); el PC, en cambio, recién en la década del 60 incorporó decididamente una postura favorable a la integración regional (Luzuriaga, 2010); el FA, por su parte, desde su mismo origen se declaró partidario de la unidad de los países latinoamericanos, aunque con una postura crítica de las experiencias de la ALALC y posteriormente de la ALADI (Declaración Constitutiva del Frente Amplio, 1971 y Bases Programáticas de la Unidad, 1984). En el caso de los partidos políticos paraguayos, en cambio, los años 60 marcan un claro “parteaguas”, con un giro favorable aunque sujeto a la defensa de los “intereses nacionales” (Ideario del Partido Liberal, 1963 y Programa del Partido Colorado, 1967).

¹⁵ Durante el período que abarcó nuestra investigación se realizaron cuatro elecciones presidenciales en cada uno de los países involucrados en nuestro estudio. El primer “ciclo electoral” involucró a los tres casos, y se desarrolló durante el mismo año, 1989, cuando se eligieron presidentes en Argentina (Carlos Saúl Menem, del PJ), en Uruguay (Luis Lacalle, del PN) y en Paraguay (Andrés Rodríguez, de la ANR, primer presidente democráticamente electo luego de la dictadura de Alfredo Stroessner). El segundo “ciclo electoral” se inició en Paraguay (1993) cuando se eligió a Juan Carlos Wasmosy (ANR), continuó con Uruguay (donde fue elegido Julio María Sanguinetti del PC, en 1994) y finalizó con Argentina (1995) con la reelección de Carlos Saúl Menem. El tercer ciclo nuevamente comenzó en Paraguay (1998), cuando se eligió como nuevo presidente a Raúl Cubas Grau (ANR) reemplazado al año siguiente por Luis González Macchi (también de ANR); en este último año se eligieron como presidentes a Fernando De la Rúa (Alianza UCR-FREPASO) en Argentina y a Jorge Batlle (PC) en Uruguay. El último ciclo se desarrolló entre el año 2003 (cuando se eligió a Néstor Kirchner del Frente para la Victoria en Argen-

tiva de los posicionamientos partidarios. En función de las demandas económicas y políticas nacionales y de un contexto externo percibido como amenazante —crisis de la deuda y aceleración del proceso de globalización—, todos los partidos políticos apoyaron la integración, pero apelando a diferentes argumentaciones.

En el caso argentino, los dos partidos considerados (PJ y UCR) percibieron a la integración como un *proceso bifronte*, vinculada tanto al plano doméstico como al plano internacional. En términos de modelos de integración, *el modelo cepalino inspiró en general sus posicionamientos*, incorporando a sus propuestas de políticas la posibilidad de continuar con el proceso de industrialización, la ampliación del mercado nacional y el incremento y diversificación de las exportaciones, además de reservar un rol activo para el Estado. De igual manera, aunque desde sus respectivas especificidades partidarias, *ambos apelaron a la unidad regional frente al contexto internacional*. Cabe mencionar, sin embargo, que los dos partidos se encontraban en esta fecha en un período crucial de redefiniciones programáticas, cuyos lineamientos generales pueden rastrearse en los documentos analizados¹⁶, donde se observa una tensión entre tradición/innovación¹⁷. La integración regional se inscribió, sin embargo, en continuidad con los posicionamientos partidarios previos, de ahí su filiación con el modelo cepalino.

En Uruguay, en cambio, el Partido Colorado (Batllismo Unido)¹⁸ y el Par-

tina y a Nicanor Duarte Frutos de ANR en Paraguay) y el año 2004 (cuando se eligió a Tabaré Vazquez del FA en Uruguay).

¹⁶ Principalmente las plataformas electorales y otros documentos partidarios elaborados en función de la coyuntura electoral específica. Sólo podemos recuperar aquí una parte del análisis realizado, junto con pequeños fragmentos de las fuentes. Al respecto, la UCR explicitaba la necesidad de “incentivar la integración con Brasil y Uruguay para incrementar las exportaciones industriales” (Plataforma Electoral UCR, 1989: 21). También apelaba a la fórmula “Desde América Latina y con América Latina podremos ser actores de la vida internacional” (Plataforma Electoral UCR, 1989: 1). Por su parte, el PJ se proponía la “cooperación externa para incentivar el desarrollo PYME”, en particular con Brasil (Plataforma Electoral PJ, 1989: 51), el incremento de las exportaciones mediante “la asociación con otros países, en particular del área latinoamericana” (Plataforma Electoral PJ, 1989: 52) y “ampliar los volúmenes de la demanda interna a través de la participación con países del área latinoamericana en programas de intercambio bilateral y de exportaciones conjuntas” (Plataforma Electoral PJ, 1989: 65). De igual manera planteaba que tanto las relaciones con Europa como con los Estados Unidos se articularían “sobre la base de una perspectiva latinoamericana, sabiendo que lo que construye o debilita al conjunto de la región o a sus partes afecta inevitablemente nuestro propio destino como nación” (Plataforma Electoral PJ, 1989: 163, las cursivas son nuestras).

¹⁷ En las plataformas de ambos partidos se plantean respuestas a la crisis económica y social que experimentaba el país al momento de la elección presidencial que escapan a los objetivos de este trabajo. Cabe mencionar, aun así, que incluían la redefinición del rol del Estado, la puesta en marcha de procesos privatizadores y de liberalización de la economía y la necesidad de “adaptar” el país al nuevo contexto internacional.

¹⁸ Si bien por razones de espacio no podemos desarrollar este punto destacamos la importancia de las agrupaciones internas de los partidos políticos uruguayos, mucho más consolidadas e institucionalizadas que la de sus homólogas argentinas y paraguayas. En nuestro trabajo abordamos sólo a las agrupaciones mayoritarias, que son identificadas entre paréntesis.

tido Nacional (Herrerismo) ya no se situaban en el campo definido por el cepalismo. Aun sin especificar claramente su reemplazo, *el énfasis en las dimensiones económico-comerciales de la integración señala el impacto del neoliberalismo en el interior de ambos partidos*. En el caso del PC, ya desde finales de los años 60 y principios de los 70 el sector mayoritario había virado a favor del liberalismo económico (Pereira, 1988); el PN, en cambio, experimentó un proceso análogo recién con la muerte de Wilson Ferreira Aldunate en 1988 y el reemplazo de su liderazgo por el sector de Luis Alberto Lacalle. Se define así un apoyo *condicionado* a la integración regional. Se la persigue en la medida en que se erija sobre bases diferentes a los “esquemas del pasado”; para favorecer la “reinserción internacional del país” y para facilitar el “desarrollo del país” (con la salvedad de que este último concepto ya no se asocia automáticamente con la industrialización sino que se vincula con la liberalización comercial)¹⁹.

El Frente Amplio, en tanto, definía una específica particularidad en la subregión: un frente de partidos y agrupaciones de izquierda, que apostaban al cambio sistémico, donde la integración era sinónimo de *liberación*, en particular frente al imperialismo norteamericano. Si bien su “modelo de integración” se reconocía en el cepalismo, el horizonte ideológico en el que se inscribía lo separaba del mismo. Así, *era su ideología partidaria la que definía su apoyo/rechazo a proyectos concretos de integración regional*²⁰.

Para el caso de Paraguay, por último, *no es posible reconocer un modelo específico de integración para estas elecciones*. La transición a la democracia, el histórico subdesarrollo nacional, y las asimétricas relaciones con los países vecinos delinearon un escenario donde la integración era valorada positivamente en la medida en que pudiera contribuir a resolver estos problemas, más allá del modelo que la definía. Tanto el PLRA como la ANR consideraron la integración como *una necesidad*, vinculada con la mediterraneidad del país y con su menor desarrollo económico relativo, que a su vez imponían al país fuertes condicionamientos en el contexto subregional. La

¹⁹ El posicionamiento del PN es claro en este sentido cuando postula “disciplina fiscal y monetaria, una apertura comercial asociada a la libre movilidad de divisas y un sistema arancelario que no genere protecciones efectivas innecesarias” (Programa único del Partido Nacional, 1989:10). Por su parte, el PC abogaba por un cambio de “mentalidad” cuando afirmaba que las fronteras eran todavía consideradas como “murallas” que aislaban al país; era necesario comprender, en cambio, que constituían “vías de acceso y oportunidades de acción cultural, comercial y política”, tanto con Brasil como con Argentina (Battistoni y Barfod, 1989: 53). En este sentido, el partido estaba inmerso en un proceso de reelaboración de sus posiciones con respecto a la inserción internacional de Uruguay y a los lazos con la subregión.

²⁰ Al respecto, el Frente planteaba: “El proceso de integración regional latinoamericana no puede descansar exclusivamente en las ventajas económicas (...). Tampoco puede depender exclusivamente de una voluntad política que no tenga en cuenta los fundamentos y repercusiones económicas (...). Ambos factores deben conjugarse y la decidida voluntad política de integración atenderá tanto a las ventajas económicas como a las políticas, la defensa contra el imperialismo, las culturales, las educativas, las científicas y tecnológicas, las laborales, etc.” (Plataforma Electoral del Frente Amplio, 1989: 3).

*íntima relación entre integración y democracia que se observa en este caso también señala el peso abrumador de las coyunturas nacionales a la hora de definir los posicionamientos partidarios*²¹.

Entre los años 1993/1995 se llevaron a cabo las segundas elecciones presidenciales consideradas en nuestra investigación. Nos encontramos aquí con un conjunto de partidos políticos que, con escasas excepciones, han virado a favor de políticas aperturistas y pro-mercado. La similar orientación de las políticas económicas implementadas a nivel doméstico se tradujo a nivel de nuestro objeto de estudio en una inédita *convergencia* de los posicionamientos partidarios: el PJ y la UCR en Argentina; el PN y el PC en Uruguay; el PLRA en Paraguay, coincidieron en la defensa de la integración regional *como medio para una inserción competitiva en el mercado mundial*. En estrecha relación con las políticas gubernamentales implementadas a nivel doméstico, el MERCOSUR se presentaba como un camino complementario a la apertura unilateral para instaurar una economía internacional libre de proteccionismo y de trabas al comercio: *el marco regional era el primer paso de una opción global*. Así, y aun cuando algunos de los partidos mencionados demandaron cambios, se observó un núcleo común basado en el regionalismo abierto y el paradigma neoliberal.

En Argentina, el PJ afirmaba que el MERCOSUR permitiría mejorar la competitividad internacional de la economía nacional, lo que daba cuenta de que los beneficios de la integración *eran entendidos en clave económica-comercial*. En vinculación con el plano internacional se consideraba que la integración iba a permitir mejorar la posición relativa de la región, *pero*

Entre los años 1993/1995 se llevaron a cabo las segundas elecciones presidenciales consideradas en nuestra investigación. Nos encontramos aquí con un conjunto de partidos políticos que, con escasas excepciones, han virado a favor de políticas aperturistas y pro-mercado. La similar orientación de las políticas económicas implementadas a nivel doméstico se tradujo a nivel de nuestro objeto de estudio en una inédita convergencia de los posicionamientos partidarios: el PJ y la UCR en Argentina; el PN y el PC en Uruguay; el PLRA en Paraguay, coincidieron en la defensa de la integración regional como medio para una inserción competitiva en el mercado mundial.

²¹ La ANR, de la mano de su candidato el Gral. Andrés Rodríguez, planteaba que “hoy en día la integración no es una concesión graciosa entre Estados (...); es, por el contrario, una necesidad imperiosa e impostergable que requiere (...) de la identidad de propósitos, de la necesidad de una complementación racional y de un equilibrio justo en el trato recíproco”. De igual manera manifestaba: “solamente los regímenes políticos democráticos gozan de la estructura necesaria para proyectarse en el futuro, dentro y fuera de sus fronteras” (Rodríguez, 1989 en “Vamos a Construir el Paraguay Moderno y Democrático”, ANR, 1989: 88-89). Por su parte, desde una propuesta colectiva más que partidaria, el PLRA sostenía: “es vital insertarse en los pactos de integración con el Brasil, la Argentina y el Uruguay” (Programa de Gobierno PLRA, 1989: 82), aunque sujeto a la defensa de intereses nacionales, en particular vinculados a Itaipú.

siempre dentro de los márgenes delimitados por la aceptación del nuevo orden internacional²². Compartiendo este posicionamiento, la UCR incorporó la necesidad de poner en práctica instancias de cooperación y coordinación política a nivel del bloque regional, demandando operatividad para la “dimensión política” de la integración²³.

En Uruguay, el Foro Batllista (PC) traducía una opción similar: la integración *era una plataforma de inserción en el escenario internacional, destinada a mejorar la competitividad productiva uruguaya y donde los principales beneficios esperados eran de índole económico-comercial*. Sin embargo, y dadas las dimensiones de la economía uruguaya, apelaba a un rol más activo por parte del Estado, en función también de la temprana percepción de que el MERCOSUR no estaba cumpliendo con las expectativas generadas, principalmente por las medidas unilaterales implementadas por los socios mayores y por el incumplimiento de los compromisos asumidos²⁴. “Manos a la Obra” (PN), por su parte, incorporó a su propuesta los beneficios vinculados a la “dimensión socio-cultural” de la integración, en línea con la tradición del nacionalismo, pero aceptando que *el MERCOSUR era un medio de inserción al mercado internacional*, además de apoyar las reformas estructurales internas²⁵.

²² De hecho, para este partido el MERCOSUR era considerado como uno de los ejes del proceso de cambios en marcha: “la apertura de la economía, las privatizaciones, la desregulación y la reforma del Estado, *la integración en el MERCOSUR*, replantean substancialmente el equilibrio interno entre las regiones y sectores que componen la Nación” (Plataforma Electoral PJ, 1995: 44, las cursivas son nuestras) a la vez que uno de los objetivos del Plan de Gobierno: “propondremos a desarrollar la consolidación del MERCOSUR como mercado ampliado que trascienda el marco de una Zona de Libre Comercio, para buscar la integración del Cono Sur con miras a una posición internacional relevante” (Plataforma Electoral PJ, 1995: 20).

²³ Así, proponía impulsar “una política de solidaridad y cooperación activa con América Latina, lo que constituirá uno de los ejes centrales de la acción exterior de la República” (Plataforma Electoral UCR, 1995: 19). Sin embargo, en otros aspectos sus propuestas no se diferenciaron de lo planteado por el PJ: “estrechar relaciones con otros bloques económicos y particularmente una acción de coordinación con el NAFTA” (Plataforma Electoral UCR, 1995: 16) y “propiciar la apertura comercial exportadora” (Plataforma Electoral UCR, 1995: 23).

²⁴ Para el Foro, “La estrategia de desarrollo parte de dos orientaciones básicas: [1]-el proceso de apertura externa (...) es un valor económico fundamental que debe ser preservado; [2]-la integración regional, como una forma de mayor apertura externa, unida a la creación de un espacio económico ‘interno’ más amplio, debe continuar en los próximos 5 años” (Programa 2000 del Foro Batllista, 1994: 122). Sin embargo, también advierte que “la necesaria apertura no debe ser ingenua e ignorar las medidas de protección de los otros Estados, especialmente los más desarrollados” (Programa 2000 del Foro Batllista, 1994: 15).

²⁵ El Partido Nacional, de la mano de la fórmula Volonté-Ramos, convirtió al MERCOSUR en el eje central de su propuesta. Su programa de gobierno se inicia con las siguientes palabras: “El Uruguay está en el giro más grande de su historia desde la configuración y asentamiento de su vida independiente (...) El desafío principal se llama MERCOSUR. Y este desafío (...) nos compromete en todas las dimensiones, afecta al país en su conjunto y a cada parte” (Manos a la Obra, 1994: 7). Así, el MERCOSUR es percibido como el “eje vertebrador” de un “nuevo Uruguay”; el ámbito a partir de cual será posible “modernizar” al país según ciertos lineamientos vinculados con la inserción competitiva en el mercado mundial, el desarrollo industrial y científico,

En Paraguay, por último, el PLRA también consideró al MERCOSUR básicamente como un “mercado ampliado”, la “plataforma” a partir de la cual ganar competitividad en el escenario internacional y operar transformaciones en el nivel doméstico²⁶.

Por su parte, tanto la ANR (argañismo) como el FA escaparon a la mencionada convergencia. Ambos, desde posturas ideológicas disímiles, consideraban que el MERCOSUR no se ajustaba a sus expectativas sobre cómo “debería ser” la integración regional. El posicionamiento de la ANR descansaba en la firme creencia de que los procesos de integración eran válidos en la medida en que permitían resolver los requerimientos de las políticas nacionales de desarrollo de sus Estados miembros. En tanto el MERCOSUR no reconocía al Paraguay su condición de socio de menor desarrollo económico relativo (a excepción del año adicional de plazo otorgado para cumplir con las obligaciones del TA) y no establecía mecanismos que permitiesen atenuar las asimetrías regionales, no cumplía con sus expectativas²⁷. Para el FA, en cambio, el MERCOSUR era objeto de sospecha por su vinculación con las políticas neoliberales; era necesario refor-

El tercer “ciclo electoral” considerado en nuestro trabajo (1998/1999) también señala convergencias en los posicionamientos partidarios, aunque ahora agrupados en tres campos. Por un lado, aquellos partidos que siguieron defendiendo el modelo del regionalismo abierto, aunque con algunos ajustes. Por otro, las organizaciones partidarias que apostaron a una profundización de la integración, delineando un modelo alternativo. Por último, la ANR, que explícitamente anunció su apoyo a un proyecto diferente al MERCOSUR, el ALCA.

la eficiencia de la acción estatal y “la movilización total de nuestra gente y recursos” (Manos a la Obra, 1994: 10). En lo referente a la “dimensión socio-cultural”, no dejó de lado temáticas tales como las migraciones y la necesidad de elaborar políticas educativas y culturales a nivel regional, entre otros elementos.

²⁶ El partido plantea “redimensionar el Estado para el cumplimiento racional y controlado de sus funciones específicas” (Plan de Gobierno del PLRA, 1993: 38) por lo cual el “modelo MERCOSUR” se vincula naturalmente con el resto de las propuestas partidarias. El objetivo es “llegar a las integraciones de grandes espacios socio-económicos, que abran un mercado ampliado para nuestro comercio y posibiliten más eficiencia, mayor competitividad y mayor capacidad de regateo y discusión en los ámbitos internacionales” (Plan de Gobierno del PLRA, 1993: 40).

²⁷ El sector argañista plantea que la integración sólo se justifica en tanto y en cuanto se subordine al desarrollo nacional, al que debe contribuir mediante beneficios concretos. Dado el énfasis en relación al concepto de negociación, la idea que subyace es que no es esa la situación actual. En efecto, cuando se aborda el análisis del MERCOSUR se destaca precisamente el tema de las asimetrías. De igual manera plantea que “la decisión paraguaya de participar [en el MERCOSUR] (...) ha suscitado severas críticas porque el compromiso de fundamentar cambios en las reglas del relacionamiento internacional del país no ha sido producto de una reflexión minuciosa y sopesada de sus consecuencias jurídicas, políticas y económicas” (Proyecto de Reconciliación Colorada y Nacional, 1992: 169). Se acusa así al gobierno de Rodríguez de improvisación, además de evidenciar la falta de acuerdos y/o consensos entre el Poder Ejecutivo y el Partido Colorado acerca de la integración vía MERCOSUR.

mularlo, dotarlo de otros contenidos y ampliarlo²⁸. Por otro lado, y sin abandonar todavía su pretensión de cambio radical de las estructuras socio-económicas, el Frente había iniciado un proceso de moderación programática que le permitió ir definiendo un modelo integracionista alternativo al por entonces dominante.

El tercer “ciclo electoral” considerado en nuestro trabajo (1998/1999) también señala convergencias en los posicionamientos partidarios, aunque ahora agrupados en tres campos. Por un lado, aquellos partidos que siguieron defendiendo el modelo del regionalismo abierto, aunque con algunos ajustes. Por otro, las organizaciones partidarias que apostaron a una profundización de la integración, delineando un modelo alternativo. Por último, la ANR, que explícitamente anunció su apoyo a un proyecto diferente al MERCOSUR, el ALCA.

En el primer grupo encontramos al PJ, el PC y el PN. En los tres casos se defiende el mismo modelo de integración pero se critica el funcionamiento del MERCOSUR. Paradójicamente, lo que no parece percibirse es que los problemas del proceso de integración son consecuencia de las características estructurales del regionalismo abierto. Sin embargo, la demanda principal era “cumplir con lo pactado”, lo que implicaría profundizar la liberalización, mantener un AEC bajo y sostener el mismo marco institucional. En esta línea, es claro que en los tres casos lo que se privilegia es la dimensión económica-comercial a la vez que se sigue considerando a la región como plataforma de inserción internacional. El cambio que se persigue tiene una finalidad básicamente defensiva: *limitar las externalidades negativas del proceso*, claramente puestas de manifiesto a partir de la devaluación de la moneda brasileña en 1999²⁹.

²⁸ En el II Congreso Extraordinario del Frente Amplio, realizado en julio de 1994, los distintos sectores del FA expresaron su posicionamiento con respecto al MERCOSUR, manteniéndose la postura de 1991 de apoyo crítico. Al respecto, Eleuterio Fernández Huidobro comentaba: “Se realizó un Congreso el 5 de julio de 1994 para discutir la cuestión programática. Hubo un gran debate sobre el tema de la deuda externa, *del MERCOSUR* y de la importancia y la jerarquía de las variables monetarias. Sobre el resto de los temas hubo bastante consenso” (en Harnecker, 1995: 139, las cursivas son nuestras).

²⁹ Las propuestas de los tres partidos son muy similares. Así, el PJ sostiene: “impulsaremos la consolidación del MERCOSUR y, en consecuencia, *continuaremos con la estrategia del regionalismo abierto*” (Plataforma Electoral PJ, 1999:34, las cursivas son nuestras) a la vez que defiende “rehabilitar, ahora que las condiciones se lo permiten, una presencia y actividad del Estado que resuelva las carencias que el mercado nunca ha podido ni podrá resolver” (Plataforma Electoral PJ, 1999: 6, las cursivas son nuestras). Por su parte, el PC reafirma “la necesidad de fortalecer una economía abierta al exterior, competitiva, integrada regionalmente, *con un concepto de regionalismo abierto*, para aumentar su apertura y diversificación frente al resto del mundo” (Plataforma y principios del Partido Colorado, 1999: 19, las cursivas son nuestras) a la vez que reclama “dar estabilidad a los acuerdos alcanzados, el cumplimiento por todas las partes de los compromisos asumidos, el apoyo de los mecanismos regionales para la consulta inicialmente y luego la coordinación de las políticas macroeconómicas dirigida a evitar los choques provocados por la inestabilidad económica de cualquiera de los socios” (Plataforma y principios del Partido Colorado, 1999: 26). Por último, el PN apuesta a “mejorar la inserción externa del

En el segundo grupo se ubican la Alianza UCR-FREPASO, la Alianza Democrática PLRA-PEN y el FA. Bajo el objetivo declarado de la “profundización” lo que comienzan a definir estas tres alianzas/frentes partidarios es una alternativa: una integración multidimensional, que involucre mayores compromisos institucionales, con modificaciones sustanciales en la dinámica regional. Aun así, *la tensión* entre la defensa de los intereses nacionales (de acuerdo a cómo los defina cada organización) y la creación de una región integrada bajo un espíritu comunitario está claramente presente en sus propuestas³⁰. En el caso del PLRA, la fuerte crítica que se realiza a lo que se percibe como un tratamiento desigual en los emprendimientos hidroeléctricos con Argentina y Brasil y la falta de reconocimiento del menor desarrollo económico del país —en un contexto, cabe aclararlo, de defensa del MERCOSUR—, constituyen un claro ejemplo en este sentido.

La ANR, en tanto, da forma en sí misma a un grupo aparte, definido tanto por la crítica sistemática a una integración que se percibe como *indefectiblemente alejada del modelo sostenido por el partido*, como por la contradictoria elección de un proyecto alternativo basado en las mismas premisas promercado que el MERCOSUR. En este sentido, el posicionamiento del argañismo en esta elección parece señalar que, ante las dificultades del MERCOSUR, *la opción continental es la alternativa más viable para algunas de las organizaciones partidarias aquí consideradas*³¹.

país *bajo los principios del regionalismo abierto*, que favorezcan la multiplicación de los intercambios económicos y socioculturales con exclusión de todo carácter político no derivado de compromisos asumidos convencionalmente (Programa Único de Gobierno del Partido Nacional, 1999:8, las cursivas son nuestras).

³⁰ Aquí se observa un acercamiento de las alianzas UCR-FREPASO y PLRA-PEN a las propuestas históricas del FA. En el primer caso, se busca una “integración (...) coherente (...), [que debe] expresarse en todos los planos: comercial, económico, cultural, científico, tecnológico y político” (Carta Abierta a los Argentinos, 1998: 18), para lo cual es necesario “consolidar los avances que se han realizado en los últimos doce años. Para ello es indispensable crear organismos supranacionales” (Carta Abierta a los Argentinos, 1998: 18). La propuesta de la Alianza Democrática, por su parte, expresa claramente la tensión entre intereses nacionales y fortalecimiento de la región: era necesaria “la puesta en marcha de instrumentos de cooperación del MERCOSUR hacia Paraguay, que tiendan a la superación de los problemas estructurales de índole económica y social del país, garantizando así un desarrollo igualitario de los países que conforman dicho proceso de integración” (Alianza Democrática. Programa de gobierno 1998-2003, 1998: 75). Por último, el Frente seguía sosteniendo que “un proceso de integración regional implica coordinación económica, complementación productiva, intercambio tecnológico, cooperación y proyectos comunes en investigación científica (...) El patrón rector integrador debe estar regido por los principios de cooperación y solidaridad (...), debe tener como objetivo el desarrollo del conjunto de quienes participan del espacio integrador y no de unas partes en detrimento de otras (...), de manera que ellas tiendan a la igualdad en el largo plazo. La simple apertura de las economías con caída de aranceles no sólo es insuficiente sino que opera en contradicción con los otros aspectos necesarios de una verdadera integración” (Grandes Líneas Programáticas, III Congreso Extraordinario del Frente Amplio, 1998: 26).

³¹ Al respecto sostenía que “la experiencia de los países que nos antecedieron en esta marcha, da fundamentos a manifestar que quienes centraron todo su esfuerzo exclusivamente en mecanismos de desarme arancelarios profundizaron las desigualdades existentes y, en consecuen-

Las críticas de la ANR dan cuenta además de algunos de los problemas que enfrentó el MERCOSUR por estos años, en particular su incapacidad para resolver las asimetrías y disparidades de desarrollo entre los Estados socios y una distribución equitativa de los beneficios derivados de la integración, además de revelarse como incapaz de impedir que un contexto externo adverso (la crisis del sudeste asiático) impacte sobre la subregión. Así, “la heterogeneidad interna de la región”, y el “rol de los Estados más desarrollados y con mayores recursos como proveedores de beneficios”, vuelven a constituirse en factores relevantes para ayudar a explicar la crisis que experimentó el MERCOSUR en el período 1999-2002.

De acuerdo a lo planteado en el apartado anterior, las últimas elecciones consideradas en nuestro trabajo (2003/2004) señalan el ascenso al poder gubernamental –en parte de los casos bajo estudio– de fuerzas/partidos políticos dispuestos a construir un “nuevo MERCOSUR”.

En el caso argentino el Frente Movimiento Popular-PJ³² apostó por un cambio radical, planteando una cuasi-federación entre los países integrantes del MERCOSUR, a la vez que retomó algunos aspectos centrales de la tradición partidaria justicialista (recuperación del rol del Estado y justicia social)³³. El Frente Para la Victoria-PJ, en tanto, señaló hacia el modelo europeo, coincidiendo en la necesidad de recuperar el rol del Estado y de revisar los lineamientos económicos que estructuraron las opciones políticas durante los años 90³⁴.

En Uruguay, el FA apoyó claramente al proceso integracionista, abando-

cia, fracasaron en su empeño” (Argaña, 1997a: 219, las cursivas son nuestras), ante lo cual “Debo manifestar francamente mi adhesión sin reticencias al proyecto de creación del Área de Libre Comercio de las Américas” (Argaña, 1997a: 215).

³² En la elección del año 2003, el PJ se dividió formalmente en tres sectores: Frente Para la Victoria (FPV), Frente por la Lealtad (FPL) y Frente Movimiento Popular (FMP). Los candidatos de cada sector fueron: Kirchner-Scioli (FPV), Menem-Romero (FPL) y Rodríguez Saa-Posee (FMP).

³³ El PJ-FMP planteaba la necesidad de “refundar la Argentina”; en ese proceso, el MERCOSUR ocupaba un lugar central. Así, apelaba a “convocar de inmediato a una Cumbre de Presidentes del MERCOSUR a los fines de refundar el Mercado Regional que tiene para la Argentina un sentido estratégico” (Plataforma Electoral FMP, 2003: 15) proponiendo: “la libre circulación de personas dentro del mercado”, “que en el MERCOSUR los títulos de nivel secundario, terciario y universitario serán válidos en todo el territorio del mercado”, “establecer en el MERCOSUR un salario mínimo, vital y móvil, con vigencia para los trabajadores de todo el mercado”, “la creación de un Fondo Regional Solidario que tendrá como objetivo elevar el nivel sanitario, de previsión social y alimentaria, de manera de hacer realidad el principio y derecho a la igualdad, nivelando para arriba”, “la creación de la Corte Suprema del MERCOSUR”, para finalizar con “la nueva constitución del MERCOSUR que (...) contemplará un gobierno republicano, democrático, social, representativo y federal” (Plataforma Electoral FMP, 2003: 15-16)

³⁴ El FPV proponía “un MERCOSUR igualitario, integrado, y que nos dé el mismo marco de desarrollo que al resto de los países que lo integran” (Plataforma Electoral FPV, 2003: 5) y enunciaba su preferencia por un modelo de integración comunitario, al estilo de la Unión Europea. El eje de esta propuesta se vinculaba con la reconstrucción del Estado y con la aplicación de políticas nekeynesianas para reactivar la economía.

nando definitivamente el “apoyo crítico” que había caracterizado el posicionamiento del partido desde los orígenes del MERCOSUR. Su propuesta contemplaba una integración en diversas esferas: productiva, social, política y comercial y se basaba en los principios de complementariedad, solidaridad regional y cooperación³⁵.

Ahora bien, en estas elecciones un grupo importante de partidos transitó el camino *del apoyo a la oposición*, apostando por otros procesos. Fue el caso del Frente Por la Lealtad-PJ en Argentina, y en menor medida del PC y el PN en Uruguay. En los tres casos la percepción dominante era que *el MERCOSUR había fracasado*, aunque no lo enunciaron explícitamente. La mejor alternativa era ahora el ALCA, que implicaba la continuidad y profundización de las políticas de inspiración neoliberal³⁶.

Por último, un tercer grupo de organizaciones partidarias, manteniendo el apoyo al MERCOSUR, se inclinaron por alternativas diferentes: “un espacio político común” (UCR), “priorizar los mecanismos de coordinación política frente a la amenaza de la globalización” (ANR), “regionalismo abierto y MERCOSUR” (PLRA).

Las últimas elecciones consideradas indican entonces un nuevo proceso de *dispersión* de los posicionamientos partidarios. Así, el inédito consenso

³⁵ Así, se plantea en primer lugar que “la integración de los pueblos latinoamericanos es un objetivo histórico fundamental”. El MERCOSUR “ha permitido avanzar, en condiciones no exentas de contradicciones e insuficiencias, hacia ese objetivo más amplio”. Por lo tanto, “El Encuentro Progresista - Frente Amplio entiende que la profundización y el fortalecimiento del Mercosur representa la estrategia más idónea para desarrollar una inserción internacional que contribuya a potenciar el desarrollo económico y las mejoras en bienestar de la población” (Grandes Lineamientos Programáticos para el Gobierno 2005-2010, Frente Amplio, 2004: 100).

³⁶ Para el PJ- FPL, la opción era clara: el ALCA resultaba más atractivo que el MERCOSUR. Así, si afirmaba que “constituiremos a la Argentina en protagonista de la interrelación entre el MERCOSUR y el NAFTA para que no resulten de ninguna manera excluyentes en el camino hacia la conformación del ALCA” proponía “iniciar inmediatamente las negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos tendientes a un acuerdo de integración comercial” (Plataforma Electoral FPL, 2003: 10-11), lo que implicaba la disolución del MERCOSUR. Por su parte, el PC tomó nota de la disminución relativa de la importancia del mercado regional para las exportaciones uruguayas, de lo cual extrajo ciertas conclusiones: “El Mercosur constituyó más del 70% del destino de nuestras exportaciones de bienes y servicios. Hoy participa en una cifra cercana a la mitad (...) *El Mercosur se transforma así en el punto de partida de una estrategia comercial y no en el punto de llegada*” (Bases Programáticas del Partido Colorado, 2004: 34, las cursivas son nuestras) y proponía: “se debe trabajar en la búsqueda de *mejores oportunidades a través de las negociaciones en el ALCA*, la OMC, con la Unión Europea y de aquellos tratados bilaterales que puedan establecerse o ya existan” (Bases programáticas del Partido Colorado, 2004: 84, las cursivas son nuestras). Por su parte, el PN se expresó de manera similar: “La inserción de nuestro país en el MERCOSUR debe significar una reafirmación de nuestra vocación histórica y preferente de integración con la región, pero *no en forma exclusiva o excluyente con relación al continente o al mundo*” (Programa para un gobierno de Compromiso Nacional, Partido Nacional, 2004: 77, las cursivas son nuestras). De igual manera, se considera implícitamente que existen mejores opciones: “del éxito del MERCOSUR depende, en buena medida, el abordaje de la negociación con otros grandes bloques (como el NAFTA y la Unión Europea) *con mejores posibilidades*” (Programa para un gobierno de Compromiso Nacional, Partido Nacional, 2004: 7, las cursivas son nuestras).

que obtuvo el MERCOSUR, basado en el regionalismo abierto durante casi toda la década de los 90, se rompe definitivamente.

Refutando una hipótesis

En síntesis, lo que demuestra esta rápida revisión de los posicionamientos partidarios es que *los supuestos que sustentaban nuestra hipótesis no se cumplen*. En este marco, si bien es cierto que cada partido, en cada coyuntura, sostiene determinadas ideas sobre la integración regional, *no es tan claro que éstas se adecuen a los modelos definidos en nuestro trabajo en todos los casos y en cada período*. Por el contrario, *los partidos redefinieron y seleccionaron determinados aspectos en función de las situaciones nacionales y de las propias ideas políticas que sostenían*, en particular en relación con los modelos de desarrollo y de inserción internacional que consideraban

Las últimas elecciones consideradas indican entonces un nuevo proceso de dispersión de los posicionamientos partidarios. Así, el inédito consenso que obtuvo el MERCOSUR, basado en el regionalismo abierto durante casi toda la década de los 90, se rompe definitivamente.

como deseables. La adhesión a un modelo específico y claramente identificable de integración sólo se registra en algunos casos y en algunos momentos clave: el modelo cepalino en los partidos políticos argentinos a finales de los años 80 y fundamentalmente el modelo del regionalismo abierto en los años 90 (que involucró a la UCR, el PJ, el PC, el PN y el PLRA).

Por otro lado, *los contenidos asignados por cada partido al MERCOSUR no se han mantenido estables a lo largo del período*. En efecto, el impacto del contexto internacional, las cambiantes constelaciones de poder dentro de cada partido y las coyunturas nacionales constituyen factores de primer orden que dan cuenta de continuas redefiniciones programáticas y estratégicas por parte de los partidos políticos frente al proceso de integración. La vida política interna

de cada partido parece constituir un aspecto crucial en este sentido, principalmente en términos de las ideas políticas sustentadas por las agrupaciones internas coyunturalmente dominantes.

En la misma línea, el apoyo al MERCOSUR necesariamente debe analizarse en función de las pertenencias nacionales. La manera en que cada partido percibe a la región, la dinámica política interna, la propia historia institucional de cada caso *da cuenta de que los escenarios nacionales, ante la ausencia de una arena político-partidaria regional, constituyen el punto de partida a partir del cual cada organización define su posición frente a la integración latinoamericana*.

Cabe mencionar en este punto que el único caso en que nuestra hipótesis logra explicar adecuadamente los posicionamientos partidarios es para las elecciones del período 1993/95. Los partidos que apoyan al MERCOSUR en estos años lo hacen *porque lo perciben como paradigma de un modelo de*

integración y porque los mismos partidos consideran que funciona, efectivamente, según esos parámetros. De igual manera, nuestra hipótesis también puede ponerse a prueba exitosamente para el FA y la ANR: éstos evitan el apoyo al MERCOSUR porque los contenidos que le asignan al proceso de integración no se ajustan al modelo integracionista que cada partido considera como deseable.

En cambio, el ciclo electoral de los años 1998/1999 constituye todo un desafío: con excepción del caso de la ANR, donde nuestra hipótesis ayudaría a explicar su rechazo al proceso, *en el resto de los partidos los contenidos asignados al MERCOSUR no coinciden con el modelo de integración sostenido por el partido.* Sin embargo, los seis partidos restantes (UCR, PJ, PN, PC, PLRA y FA) apoyaron decididamente al MERCOSUR, aunque definieron críticas puntuales. ¿Por qué lo hicieron? La respuesta posible involucra diversos factores que dependen, en última instancia, de cada partido. En un nivel general, para el PJ, el PC y el PN la continuidad del MERCOSUR bajo el regionalismo abierto implicaba también la permanencia/profundización en la implementación de reformas estructurales a nivel doméstico. Para el FA y, en menor medida, para la Alianza UCR-FREPASO, porque creían que era posible cambiar el contenido del proceso de integración; para el PLRA, debido a que el MERCOSUR era una garantía de la continuidad democrática en el Paraguay. *En función de cada una de las coyunturas nacionales, de los acuerdos intrapartidarios, y de las ideas políticas generales sostenidas por cada partido, el MERCOSUR seguía siendo una opción viable.*

En las elecciones de los años 2003/2004 se presenta una situación similar: el FPL-PJ, el PC y el PN no apoyaron al proceso de integración porque los contenidos que le asignaron al mismo no se correspondían con el modelo de integración que sostenían, favorable a mantener los parámetros de gestión vinculados al regionalismo abierto, lo cual apoya nuestra hipótesis. Empero, los partidos que lo defendieron más nítidamente (FMP-PJ, FPV-PJ, FA) son plenamente conscientes de la necesidad de “construir un nuevo MERCOSUR”. Sin embargo, aun cuando no exista una correspondencia entre lo que se considera que el MERCOSUR “es” y lo que “debe ser”, se lo

... es evidente entonces que el apoyo partidario al proceso de integración no dependió exclusivamente de la coincidencia entre “modelos de integración” y “contenidos asignados al MERCOSUR” por cada partido. Nuestro trabajo da cuenta de que intervinieron otros factores. Esquemáticamente, en las diferentes coyunturas electorales analizadas en el presente trabajo identificamos posicionamientos partidarios vinculados con: 1. las diferentes tradiciones e ideologías político-partidarias; 2. los sectores/agrupaciones partidarios coyunturalmente dominantes; 3. el contexto nacional en el que se realizó la elección (en particular, en relación con la presencia/ausencia de crisis económicas y con la estabilidad/inestabilidad política de cada caso) y; 4. los cambios en el sistema internacional.

apoya. También la ANR, el PLRA y la UCR se manifestaron a favor y aunque cada organización tuvo sus propias razones, es claro que consideraban que el MERCOSUR no se ajustaba a sus expectativas.

Así, es evidente entonces *que el apoyo partidario al proceso de integración no dependió exclusivamente de la coincidencia entre “modelos de integración” y “contenidos asignados al MERCOSUR” por cada partido*. Nuestro trabajo da cuenta de que intervinieron otros factores. Esquemáticamente, en las diferentes coyunturas electorales analizadas en el presente trabajo identificamos posicionamientos partidarios vinculados con: 1. *las diferentes tradiciones e ideologías político-partidarias*; 2. *los sectores/agrupaciones partidarios coyunturalmente dominantes*; 3. *el contexto nacional en el que se realizó la elección* (en particular, en relación con la presencia/ausencia de crisis económicas y con la estabilidad/inestabilidad política de cada caso) y; 4. *los cambios en el sistema internacional*. Este conjunto de factores operaron como marcos previos a partir de los cuales los partidos definieron sus posicionamientos favorables, críticos o contrarios en relación con el proceso de integración, en una dinámica compleja y multifactorial anclada en los escenarios nacionales (en primer lugar) y en el desarrollo del propio MERCOSUR a nivel regional.

Reflexiones finales

Luego de evaluar los resultados de nuestra investigación en relación con la hipótesis formulada oportunamente cabe finalizar nuestro trabajo con una serie de reflexiones generales.

En primer lugar, y en referencia a la “dimensión movilizadora de la opinión pública”, el trabajo da cuenta de que, hacia finales de los años 80 y principios de los 90, todos los partidos políticos considerados apoyaban la integración regional, vinculándola con las relaciones internacionales de la región (la posibilidad/necesidad de aunar esfuerzos) y con las políticas gubernamentales domésticas, como instrumento para potenciar/facilitar el desarrollo.

En esta línea, el MERCOSUR contó –con escasas excepciones–, con una sólida base política nacional y regional, que facilitó la convergencia entre los posicionamientos partidarios en torno al regionalismo abierto, en un contexto signado por la implementación simultánea de políticas neoliberales en la mayor parte de los Estados del área. Esta inédita aproximación entre partidos políticos hasta entonces con escasos puntos en común se mantuvo durante gran parte de la década de los 90.

Entre fines de los años 90 y principios del nuevo siglo, –y en el marco del impacto adverso de una crisis inicialmente externa–, esa convergencia se rompió derivando en una nueva divergencia/dispersión de los posicionamientos partidarios, aunque ahora en un marco definido por relaciones comerciales, sociales, políticas y hasta personales mucho más cercanas que las existentes cuando se firmó el TA.

De todas formas, es claro que el “nuevo MERCOSUR” no cuenta con la misma base política que el MERCOSUR de los años 90 y, a diferencia de éste, se enfrenta a posicionamientos claramente refractarios que dan cuenta de que algunos de los partidos políticos abordados han optado por otros modelos de inserción internacional que no involucran a la región más que en su dimensión económica y comercial. El análisis de los posicionamientos partidarios *da cuenta entonces de la ruptura del consenso político en torno al MERCOSUR tanto como de la consolidación de visiones críticas que oscilan entre el rechazo absoluto y la demanda de reformulación del proceso de integración.*



Bibliografía

Alcántara Saez, M. y Freidenberg, F. (2003), *Partidos Políticos de América Latina. Cono Sur*, México: Fondo de Cultura Económica.

Angeloni, J. y Gaveglio, S. (2000), “Una aproximación a los conceptos de globalización y regionalismo abierto. Notas para un análisis crítico”, en Fernández, A. y Gaveglio, S. (comp.), *Globalización, integración, MERCOSUR y desarrollo local*, Rosario: Homo Sapiens (pp. 9-36).

Battistoni, L. y Barford, E. (1989), *Por un Uruguay posible*, Montevideo: ALCION-Centro de Estudios de Libertad y Cambio.

Bernal-Meza, R. (2000), *Sistema Mundial y MERCOSUR. Globalización, Regionalismo y Políticas Exteriores comparadas*, Buenos Aires: Nuevo Hacer.

Bouzas, R. (coord.) (2002). *Realidades Nacionales Comparadas*. Tomo I y II, Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín-Fundación OSDE.

Bouzas, R. (2001), “El MERCOSUR diez años después. ¿Proceso de aprendizaje o deja vú?”, en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, v.41, n° 162, (pp. 179-200).

CEPAL (1994), *El Regionalismo Abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica en servicio de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile: CEPAL.

Cisneros, A. y Piñero Iñiguez, C. (2002), *Del ABC al MERCOSUR. La integración latinoamericana en la doctrina y praxis del peronismo*, Buenos Aires, ISEN-GEL.

Da Conceição Tavares, M. (1998): “La CEPAL y la Integración Económica de América Latina” en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, n° extraordinario (pp.213-228).

Devlin, R. y Estevadeordal, A. (2001), *¿Qué hay de nuevo en el nuevo regionalismo de las Américas?*, en DT N° 7, Buenos Aires: INTAL-ITD-STA.

Garce, A. y Yaffe, J. (2004), *La era progresista*, Montevideo: Fin de Siglo.

Ginesta, J. (2002), *El MERCOSUR en tiempos de crisis*, Montevideo: IEPI.

HAAS, E. (1972), “El estudio de la integración regional: reflexiones acerca de la alegría y la angustia de pre-teorizar”, en *Revista de la Integración*, Buenos Aires: Instituto para la Integración de América Latina, (pp.85-130) [en línea]. Disponible en http://www.iadb.org/intal/intalcdi/Revista_Integracion/documentos/e_REVINTEG_010_1972_Estudios_02.pdf. Consulta: 20 de diciembre de 2009.

Haas, E. (1966), *Partidos políticos y grupos de presión en la integración europea*, Buenos Aires: INTAL-BID.

Janka, H. (1975), “ALALC, ¿ilusión o posibilidad?”, en *Revista Nueva Sociedad*, n° 19-20 (pp.3-19), julio-octubre [en línea] Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/179_1.pdf Consulta: 3 de agosto de 2010.

Larsen, H. (1997). *Foreign Policy and Discourse Analysis: France, Britain, and Europe*. London: Routledge.

Luzuriaga, W. (2010), *Tradiciones ideológicas de Política Exterior en las propuestas preelectorales 2009 de los partidos políticos uruguayos*, DT, Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.

Luzuriaga, W. (1999), *Las dimensiones político-partidarias en las relaciones exteriores de Uruguay*, DT N° 45, Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.

Malamud, A. (2010), “La diplomacia presidencial y los pilares institucionales del MERCOSUR: un examen empírico”, en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, n° 5, Madrid, (pp.113-138).

Persello, A.V. (2007), *Historia del radicalismo*, Buenos Aires: Edhasa.

Pereira, G. (1988), *El viraje de la 15. Del dirigismo económico al neoliberalismo*, Montevideo: Gandhi.

Perez Antón, R. (1997), “Los partidos políticos y el MERCOSUR: el caso uruguayo”, en *Cuadernos del CLAEH*, n° 77, año 22, Montevideo (pp.7-37).

Ramos, H. (2013), “La dimensión partidaria de la integración regional. Los partidos políticos de Argentina, Paraguay y Uruguay frente al MERCOSUR (1991-2006)”. Tesis de Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, mimeo.

Ramos, H. (2012), “La dimensión partidaria de la integración regional. Los partidos políticos argentinos y el MERCOSUR (1991-2006)”, Tesis de Maestría en Integración y Cooperación Internacional, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, Universidad Nacional de Rosario, mimeo.

Sartori, G. (1992): *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Universidad, Madrid.

Schmitter, P. (2002), “Neo-Neofuncionalism” in Wiener, A. and Thomas D. (eds.), *European Integration Theory*, Oxford: Oxford University Press.

Sunkel, O. (2000), “La labor de la CEPAL en sus primeros dos decenios”, en CEPAL (org.), *La CEPAL en sus 50 años. Notas de un Seminario Conmemorativo*, Santiago de Chile: CEPAL (pp.33-40).

Thorp, R. (2000), “El papel de la CEPAL en el desarrollo de América Latina en los años cincuenta y sesenta”, en CEPAL (org.), *La CEPAL en sus 50 años. Notas de un Seminario Conmemorativo*, Santiago de Chile: CEPAL (pp.19-32).

Vázquez López, Raúl (2011), “Integración económica en América Latina: la visión teórica de la CEPAL confrontada con la evolución del proyecto en la región”, en *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, v. 16, n° 31 (pp.108-118) [en línea] Disponible en <http://www.scielo.org.pe/pdf/jefas/v16n31/a07v16n31.pdf>. Consulta: 02 de marzo de 2012.

Yaffe, J. (2005), *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*, Montevideo: Linardi y Risso.